

circunstancia bahiana: *Gabriela clavo y canela, Doña Flor y sus dos maridos, Teresa Batista cansada de la guerra, Tienda de los milagros*. La traducción va acompañada por oportunas notas que ilustran sobre circunstancias de la vida en Bahía y su zona de influencia, particularmente en cuanto a sustancias alimenticias y ritos religiosos afroamericanos.

Sonetos bíblicos

Guillermo Whitelow

Ilustración de Raúl Alonso,

Ediciones de Arte Gaglianone, Buenos Aires, 1989, 45 páginas.

El soneto, siempre a punto de extinción y siempre revivido, tiene una curiosa y sólida tradición en la poesía argentina: Enrique Banchs, Francisco Luis Bernárdez, Leopoldo Marechal y el consabido Borges, lo han cultivado con entusiasmo y precisión.

Al soneto vuelve Whitelow (1923), poeta y crítico de arte, para tratar asuntos de algún modo tan clásicos como la forma misma que encara. En efecto, las figuras bíblicas convocadas por sus versos nos vienen a través de la herencia cultural intermedia: son figuras de cuadro o de tapiz, cercanas a la despojada y medidamente patética viñeta que les provee el dibujante Alonso.

Un comedido temblor existencial recorre estas piezas, pues no se trata ni de iluminaciones místicas ni de monumentos, sino de figuras «en vivo», que no excluyen la final voz de Dios, ya que no su imposible retrato: un ser que ama infinitamente a su creación, con toda la locura y el desatino que el amor exige para realizarse.

La expresión escogida por Whitelow es clásica, según exige el molde formal del soneto, con un estrambote en la pieza final. Objetos de la escritura, personajes de la fabulación bíblica, momentos de la historia testamentaria, exigen una gran capacidad de síntesis tanto en la palabra como en los elementos evocados que sostienen la narración o descripción, según los casos. Siempre se vuelve a la Biblia, siempre se vuelve al soneto, parece decirnos Whitelow. Siempre se vuelve a la figura humana, sugiere Alonso. Humanidad, forma, Sagrada Escritura son el tripode sobre el cual se sostiene esta entrega de los dos artistas.

Mineros de la Montaña Roja. El trabajo de los indios en Potosí 1545-1650

Peter Bakewell

Traducción de Mario García Aldonate,

Quinto Centenario y Alianza Editorial, Madrid, 1989, 221 páginas.

Al comienzo de la explotación argentifera en Potosí, alternan en la mano de obra dos grandes sistemas: uno es el servil o mita y el otro es el del trabajo libre y con paga, la llamada «minga». En estas labores confluyen aborígenes de distintas tribus y se van implementando diversas técnicas de purificación, en tanto la Corona, sobre todo por medio del virrey Toledo, regula (o ensaya hacerlo) el trabajo de los mitayos y mingas.

El autor ha emprendido el estudio del tema para revisar la amplia bibliografía existente y, a la vez, examinar documentos intactos que atesoran los archivos sudamericanos y el sevillano de Indias. Muy trabajado el tema de la explotación minera en la mexicana Zacatecas, menos lo estaba en Potosí y valía la pena rastrear nuevas sugerencias documentarias y nuevas pistas de interpretación.

El libro es, pues, de imprescindible lectura para quienes transitan la historia económica y social de las Indias en los primeros dos siglos de la conquista española. Aparte de la contribución que significa el texto mismo, los vocabularios especializados, la bibliografía razonada y la declaración de fuentes primarias enriquecerán al lector-investigador en su recorrido por la realidad cotidiana de la minería de América, que tantas leyendas alimentó y contribuyó a disipar con sus oscilaciones de precios.

Amatista

Alicia Steimberg

Tusquets, Barcelona, 1989, 147 páginas.

La argentina Alicia Steimberg ha obtenido, con esta novela, el accésit al IX Premio de La Sonrisa Vertical, que organiza la editorial Tusquets. Como es previsible, se trata de una novela «erótica», con su insistencia didáctica sobre técnicas sexuales y fenómenos previos al acto genital. En el caso, se unen a ella una reflexión sobre la ambigüedad literaria y la novela *in progress*. El conjunto se ve servido por una prosa fluente y que revela el oficio de la autora.

Nacida en Buenos Aires en 1933, Steimberg tiene en su haber varios libros de narrativa, entre novelas y colecciones de cuentos. En ellos ha mostrado su visión socarrona

de la vida cotidiana, centrándose en ambientes de la pequeña burguesía y clases medias urbanas de su país, con especial hincapié en aspectos de la comunidad judía argentina.

Entre sus obras anteriores cabe mencionar: *Músicos y relojeros* (1971), *La loca 101*, *Su espíritu inocente*, *Como todas las mañanas* y *El árbol del placer* (1986).

Novela negra con argentinos

Luisa Valenzuela

Plaza y Janés, Barcelona, 1990, 203 páginas.

Este libro mereció la recompensa de finalista en el VI Premio Internacional de Novela Plaza y Janés, el año anterior a su edición. Su autora es una narradora argentina que publica desde mediados de los años 60 y ha residido en Francia, Estados Unidos y España (concretamente: Barcelona). Entre sus títulos anteriores figuran *Hay que sonreír*, *Los heréticos*, *El gato eficaz*, *Aquí pasan cosas raras*, *Como en la guerra*, *Libro que no muere*, *Cambio de armas* y *Cola de lagartija*.

La acción de la novela se sitúa en Nueva York, en medios literarios donde abundan los argentinos becarios de instituciones norteamericanas. Ello carga el relato de alusiones y guiños literarios, a los que se agrega la continua salida de la voz narrativa al espacio exterior, marcando que se trata de una ficción y que está *in progress*. Un crimen gratuito, secuencias de sadismo profesional, una historia de amor entre escritores, la remembranza de un país donde hubo masacres, el tópico Nueva York peligroso del Harlem nocturno y los andenes de metro, sirven para desarrollar un relato de ritmo cinematográfico que es, a la vez, la enésima meditación sobre el acto de narrar.

Tres golpes de timbal

Daniel Moyano

Alfaguara, Madrid, 1989, 267 páginas.

La carrera del narrador argentino Daniel Moyano (nacido en Buenos Aires en 1930, pero criado en Córdoba y afinado en La Rioja y, desde 1976, en Madrid) recorre varias etapas, de las cuales la central está dominada por el cuento (*La lombritz*, *El monstruo*, *Artistas de variedades*, *Mi música es para esta gente*) y por una visión fragmentaria y

sugestiva de las acciones narradas, dominadas por la ambigüedad de los perfiles y las intrigas.

Luego, paulatinamente, ha ido penetrando el orbe de la novela, desde la que es quizá su obra mayor, *El oscuro*. Su vida española ha estado dominada por la novelística: *El vuelo del tigre*, *Libro de navíos y borrascas* y el presente título. En estos textos, continuando en una línea de prosa sutil y vigilada, Moyano ingresa en el mundo de la alegoría. Sus ficciones, más que desarrollar caracteres, exploran espacios utópicos, aldeas felices y navíos de locos, donde reinan la leyenda y el juego. A ellos llegan los adultos, la muerte, la historia, e instauran un nuevo orden, compulsivo y jerárquico. Moyano reflexiona sobre la tragedia de la vida humana en términos de pérdida de la inocencia y necesidad de culpa (de deuda) para desarrollarse como historia y como Historia.

Un trasfondo epocal nos lleva a la América Latina de las dictaduras policíacas de los años setenta y ochenta, sobre un cuadro reiterado de exterminio y expulsión. *Tres golpes de timbal* es otra versión del Paraíso Perdido, cruzado de sugerencias musicales y cuyos personajes destinados a desaparecer están señalados apenas por sus oficios o por kafkianas letras iniciales.

Llévatela, amigo, por el bien de los tres

Oswaldo Baigorria

Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires, 1989, 152 páginas.

Con esta novela se inicia el periodista argentino Oswaldo Baigorria en la literatura «formal». Se trata, tal vez, de una frontera, una historia de amor reflejada en un juego de espejos que actúa como alegoría del pasado y final de una época: la década del sesenta como puesta en escena y la del setenta, como final de tragedia, para cierta clase media más o menos ilustrada de Buenos Aires.

Erotismo experimental y psicoanálisis, debates políticos y boleros, viejas sugerencias de tango que invitan a fugarse del lugar natal, exploran una escena amorosa que obsesiona al narrador y también a la narración: la imagen de la mujer amada como común a otro hombre, promiscua, tal vez colectiva. La arcaica madre tierra original que es la mujer de todos en una remota tribu donde las mujeres deciden y los varones discurren pero obedecen.

Para llevar adelante el relato, la narración se vale de técnicas diversas, desde la reflexión ensayística hasta la acción sexual morosamente descrita, el ramalazo lírico y la parodia *camp*, el diálogo ideológico y la viñeta costumbrista.

The lyrical vision of María Luisa Bombal

Celeste Kostopulos-Cooperman

Thamesis, London, 1989, 84 páginas.

La crítica actual está volviendo sobre la obra de Bombal, narradora chilena afincada en Argentina y cuyos relatos de ambiente fantasmal y elocución poemática tanto tienen que ver con cierta zona de la literatura rioplatense.

Kostopulos parte de la sugestión que la palabra como cadencia y ritmo tiene para Bombal en calidad de fundamento inventivo y control del discurso. En ello reside el carácter lírico de su narrativa, tantas veces puesto de manifiesto por los especialistas.

Los protocolos que la autora tiene en cuenta son *La última niebla*, *La amortajada*, *Las islas nuevas*, *El árbol* y *La historia de María Griselda*. A través de ellos estudia no sólo el lirismo narrativo de Bombal, sino también la problemática de la identidad femenina que dramatiza sus ficciones. La mujer es vista, entonces, como un ser conflictivo y aún trágico, que no puede conciliar su mundo interior con la exterioridad de lo social y lo histórico.

Una minuciosa bibliografía sirve de complemento al estudio, de modo que se pueda rastrear la opinión de los estudiosos a través del tiempo respecto a una escritura no todo lo notoria que merecería serlo.

Manual de análisis textual

Milagros Ezquerro, Eva Golluscio de Montoya, Michele Ramond

France-Ibérie Recherche, Toulouse, 1988, 274 páginas.

La proliferación de escuelas críticas, con sofisticadas jergas y densos fundamentos teóricos, ha enrarecido el mundo de la lectura en lugar de ordenarlo. Por ello se agradece, siempre, la aparición de trabajos como éste, debido a tres prestigiosas hispanistas de Toulouse, pues, a pesar de sus aparentemente módicos propósitos didácticos, sirve para abordar los textos literarios sin perder la noción de lectura literaria. Así vemos cómo las entidades se desmontan

y a seguido se reconstruyen, quedando el texto analizado y, a la vez, respetado en su realidad.

El libro examina protocolos narrativos, poéticos y dramáticos. En el primer bloque se aborda a Carlos Fuentes, Manuel Puig, Juan Rulfo y Gabriel García Márquez. En el segundo, a Jorge Guillén, Rafael Alberti, Federico García Lorca, Miguel Hernández y Clara Janés. En el tercero, *La señorita de Tacna*, de Mario Vargas Llosa.

La novela moderna hispanoamericana. Un ensayo sobre el concepto literario de modernidad

Fernando Burgos

Orígenes, Madrid, 156 páginas.

Los estudios sobre el modernismo hispanoamericano menudean. Más escasos son los que intentan vincular este movimiento estético y filosófico con el más amplio panorama de la modernidad occidental. Las páginas de Octavio Paz al respecto son, como en otros campos, una avanzadilla y un aporte clásico.

El profesor Burgos insiste en esta temática, a partir de precisiones conceptuales en torno a si existen una o más modernidades, y en cuanto a la mancha que ocupa el movimiento modernista, con figuras fronterizas de difícil catalogación (Rodó, Martí). Luego deriva hacia la narrativa urbana, para concluir con una precisión ideológica acerca de la modernidad estética como una poética del vacío y el silencio.

Por la abundancia de los apoyos bibliográficos y el orden expositivo, este libro se incorpora a la meditación hispánica acerca de un tópico del cual se la considera alejada cuando no extraña.

La cuentística de Virgilio Piñera: estrategias humorísticas

Carmen L. Torres

Pliegos, Madrid, 1989, 133 páginas.

La obra del cubano Piñera (1912-1979) ha sido fácilmente encasillada en el mundo del absurdo y la crueldad. Menos visible se aparece, en cambio, su relación con el humor. La profesora Torres se concentra en este aspecto de la obra piñeriana, contando con el apoyo conceptual de Bergson, Freud, Jorge Mañach (investigador cubano del humor nacional) y los aportes de Mathew Winston sobre el absurdo y el grotesco.